

# LA CRISTIANIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS DE *CORDUBA*. FUENTES ESCRITAS Y TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

ISABEL SÁNCHEZ RAMOS  
Universidad de Córdoba

## RESUMEN

Se presenta un estudio realizado sobre las necrópolis urbanas de *Corduba* que pretende mostrar la transformación que experimentarían las áreas funerarias de la ciudad a lo largo de la Antigüedad tardía. Se analizan los factores que determinaron una continuidad del uso funerario de algunos espacios suburbanos y aquellos otros elementos que introdujeron cambios, contribuyendo a la conformación de nuevos sectores de enterramiento, extramuros. En este contexto, será especialmente significativa la cristianización de la topografía funeraria, aunque a diferencia del alto nivel de conocimiento que se tiene para otras ciudades hispanas, la documentación arqueológica en Córdoba es hasta ahora muy limitada. Para ello, se remite a las fuentes literarias que, si bien aportan una información que no ha sido completamente verificada a través de la arqueología, permiten evocar una imagen de la ciudad tardía que se definirá por la preeminencia de una nueva arquitectura cristiana.

## SUMMARY

Within this work we are expounding a study about urban necropolis in *Corduba*, which tries to show the transformation of the extramural cemeteries of the city throughout the Late Antiquity. We will analyse the reasons that determined the continuity of the burial use on some suburban areas as well as those elements introducing changes that contributed to the formation of new sectors for extramural burials. In this context, the christianization of funeral topography will be particularly noteworthy, although unlike the high level of knowledge of other Hispanic cities, the archaeological documentation in Cordoba is rather limited up to now. For this reason and in order to complete such information, we must refer to the ancient literary sources. Although their information has not been totally verified by means of the Archaeology, the mentioned sources would allow to us to evoke an image of the late city which will be characterised by the predominance of a new religious architecture.

**PALABRAS CLAVE:** *Corduba*, necrópolis, Antigüedad tardía, cristianismo, topografía.

**KEY WORDS:** *Corduba*, burials, Late Antiquity, Christianity, topography.

## INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de los primeros restos funerarios de época tardía de los que tenemos hoy conocimiento,

afloraron con las excavaciones derivadas de la reestructuración urbana de la ciudad a principios del siglo XX. Por entonces, E. Romero de Torres excavó en el cementerio de la Salud varias tumbas en cistas orientadas al Este que definiría como “visigodas”. Próximas a estas sepulturas se documentaron otras realizadas en fosa, algunas de las cuales se cubrían con una losa de mármol reutilizado. Del mismo modo, Romero de Torres alude a dos sarcófagos en caja de piedra con un resalto en su base, que habían aparecido en el mismo lugar en 1885<sup>1</sup>. Hasta mediados del siglo XX no volveremos a tener noticias relacionadas con el mundo funerario de la Antigüedad tardía. Será precisamente Santos Gener, una figura clave en el devenir de la arqueología de la ciudad, quien aluda a la existencia de varias necrópolis con base en los distintos hallazgos localizados extramuros y junto a las antiguas vías de comunicación. Una de sus intervenciones urbanas más conocidas se realizó en Llanos de Vista Alegre, para la construcción del garaje de la S.A.T.A., donde se recuperaron una inscripción funeraria (*ACISCLVS FA* [—] (*Acis*) *clus fa(mulus Christi)*[—]) (CIL II<sup>2</sup> 7, 645) y dos sarcófagos que creyó “visigodos”, uno de mármol que fue extraído y otro que permaneció *in situ*<sup>2</sup>. Otros hallazgos funerarios importantes fueron las dos tumbas paralelas en cajas de losas con orientación Oeste y las numerosas inscripciones de los siglos VI y VII que se encontraron en el “Cortijo de Chinales” (actuales calles Camino de los Sastres y Alcalde de la Cruz Ceballos). Además de estos restos, durante el transcurso de los trabajos se exhumaron varios muros de un gran edificio con unas dimensiones aproximadas de 75 m de longitud por 50 m de anchura, así como al menos 5 columnas completas, que Santos Gener describiría como una posible edificación visigoda, basilical o monástica, que quiso atribuir al mártir San Acisclo<sup>3</sup>. En la década de los años 60 tendría lugar el descubrimiento *in situ* de un sarcófago cristiano de cronología constantiniana en “Huerta de San Rafael”, que aún hoy continúa siendo uno de los escasos elementos que permiten hablar de

<sup>1</sup> Romero de Torres, 1909, 487.

<sup>2</sup> Santos Gener, 1955, 30.

<sup>3</sup> Santos Gener, 1955, 33.

una cristianización de las necrópolis de *Corduba*. En las proximidades, Vicent y Marcos Pous acometieron nuevas excavaciones y elaboraron un elenco de aquellos sectores extramuros donde supusieron la existencia de otros cementerios cristianos únicamente en función de la tipología de las tumbas (*tegulae*) y su orientación (Este-Oeste)<sup>4</sup>. Las innumerables intervenciones de urgencia acometidas en la ciudad desde 1985 han generado un volumen considerable de datos sobre el mundo funerario cordubense, que ha sido precisamente el principal objeto de estudio y sistematización del Proyecto *Funus* entre los años 1998 y 2003<sup>5</sup>. A pesar de todo, los datos arqueológicos de que disponemos en la actualidad para conocer los usos y espacios funerarios en los siglos IV al VII son todavía muy parcos. Entre las necrópolis que aparecerán a partir del siglo IV resulta difícil vincular las sepulturas exhumadas con las nuevas prácticas derivadas del cristianismo, salvo quizá los ejemplos comprobados en el Parque Infantil de Tráfico<sup>6</sup>, calle Lucano 7-9<sup>7</sup>, Teatro de la Axerquía<sup>8</sup> y con mayor seguridad en Cercadilla<sup>9</sup>.

A lo largo de estas páginas, apoyándonos en una catalogación previa de los enterramientos y de la epigrafía funeraria que han sido recuperados prácticamente hasta la fecha en Córdoba, pero que excluimos de este trabajo, presentaremos una síntesis del proceso de transformación y, en la medida de lo posible, de la cristianización de las necrópolis urbanas durante la Antigüedad tardía. Afectos exclusivamente metodológicos, el discurso se articulará conforme a la división que hemos realizado del antiguo suburbio romano en cuatro áreas funerarias: septentrional, occidental, oriental y meridional (fig. 1).

#### LAS NECRÓPOLIS DE *CORDUBA* EN LOS SIGLOS IV Y V

A finales del siglo III d.C., las áreas funerarias altoimperiales seguían funcionando junto a los espacios industriales y productivos que estaban relegados al suburbio; pero la imagen del espacio extramuros de la ciudad comenzaría a cambiar. Progresivamente, el concepto de monumentalización altoimperial se transforma y la consolidación del rito de la inhumación, que ya coexistía con la cremación<sup>10</sup>, hizo necesaria una mayor disponibilidad

de espacio, así como la utilización de nuevos contenedores funerarios. De hecho, la existencia en Córdoba de un importante conjunto de sarcófagos de plomo fechados en los siglos III y IV, podría manifestar la ostentación de las clases más acomodadas, que desde entonces emplearán estas nuevas tipologías para enterrarse<sup>11</sup>. También el retraimiento de las zonas habitadas periféricas hacia el espacio intramuros, con el consecuente abandono de las estructuras domésticas entre finales del siglo III y principios del IV d.C., determinará un nuevo paisaje suburbano<sup>12</sup>. La disponibilidad de este espacio deshabitado será aprovechada por las necrópolis, que paulatinamente se irán aproximando a la ciudad. Junto a la amortización de los *vici* y la cercanía de los enterramientos a las vías de comunicación, ya citadas, comprobamos otros procesos que muestran la movilidad de las áreas funerarias desde mediados/ finales del siglo III d.C. Por un lado, aparecerán nuevas tumbas en los mismos espacios funerarios altoimperiales, sin que ello supusiera la afeción o superposición directa entre enterramientos. Una continuidad topográfica de las prácticas funerarias que quizá respondiese a la todavía existencia de una propiedad del suelo destinada al uso funerario<sup>13</sup>. Dicha situación es especialmente significativa en el área septentrional, que desde época altoimperial se configuró como la principal zona de enterramiento de la ciudad. Pero por otro, también encontramos sectores funerarios *ex novo*, es decir, instalados en terrenos libres de restos anteriores. Estas sepulturas se localizan especialmente en las áreas septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela) y en la occidental (Polígono de Poniente), donde surgen descentralizadas de las necrópolis de incineración (fig. 1, nº 2 y 10). Igualmente significativos fueron los pequeños sectores del área oriental, que en raras ocasiones ocuparon los espacios funerarios habituales, sino que aprovecharon el abandono de numerosas estructuras de habitación (Maese Luis 20, Lucano 7-9, San Pablo 17, etc. fig. 1, nº 14, 15 y 17).

Resulta muy difícil atribuir algunos de estos cambios a la expansión del cristianismo, ya que en el siglo IV, incluso V, es posible que no llegara a estar lo suficientemente consolidado como para condicionar y regir la topografía funeraria del suburbio. Sin embargo, a principios del siglo IV, existía ya una comunidad cristiana en la ciudad encabezada por el obispo Osio<sup>14</sup> que no escapará a las persecuciones incitadas por Diocleciano, durante las cuales sufren martirio algunos ciudadanos que serán

<sup>4</sup> Marcos Pous; Vicent, 1985, 240-241.

<sup>5</sup> Vaquerizo, 2001; Vaquerizo; Garriguet; León, 2006.

<sup>6</sup> Castro; Pizarro; Sánchez, 2006, 103-118.

<sup>7</sup> Molina; Sánchez, 2003, 355.

<sup>8</sup> Moreno; González, 2005, 193-206.

<sup>9</sup> Hidalgo; Fuertes, 2001, 225.

<sup>10</sup> Vargas; Gutiérrez, 2004, 309-328; Vaquerizo; Garriguet; Vargas, 2005.

<sup>11</sup> Martín, 2002.

<sup>12</sup> Sánchez, 2006, 93.

<sup>13</sup> Aguelo *et alii*, 2005, 23.

<sup>14</sup> *Cordub. episcop. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, Paris, 1844, t. VIII, 1328.

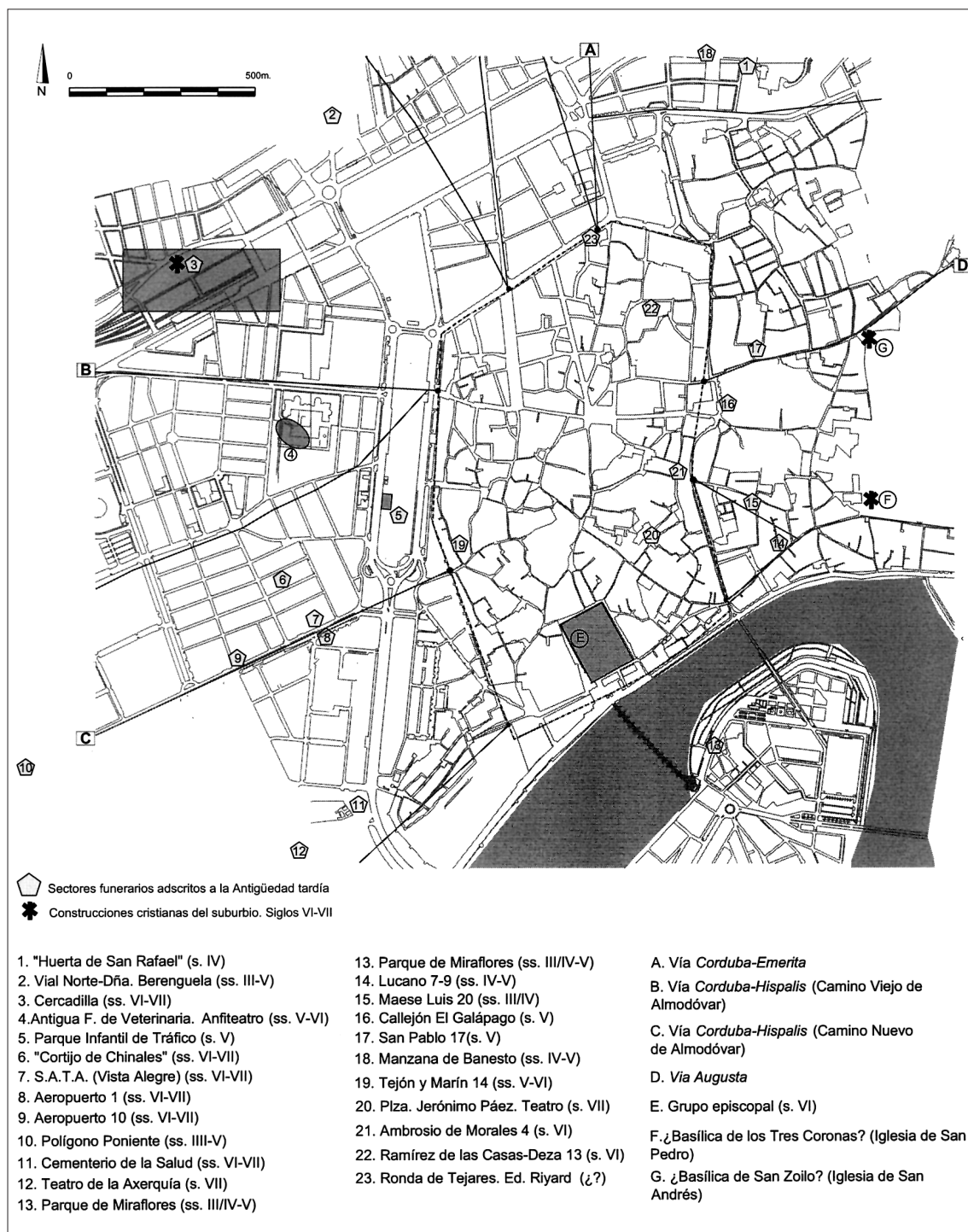


Figura 1. Situación de los sectores funerarios adscritos a la Antigüedad tardía en Córdoba.

venerados poco después<sup>15</sup>. Además de Prudencio<sup>16</sup>, la única fuente tardorromana que alude a los mártires locales es el *Martyrologium Hieronymianum* compilado a mediados del siglo V<sup>17</sup>. Y sólo un texto de finales del siglo VII, el *Oracional de Verona*, cita al principal mártir de *Corduba*, San Acisclo<sup>18</sup>. En época medieval, las fuentes son más numerosas, y corresponden fundamentalmente a textos litúrgicos: *Pasionario Hispánico*<sup>19</sup>, *Liber Ordinum*<sup>20</sup>, *Calendario de Córdoba* escrito por Recemundo<sup>21</sup>, y los martirologios históricos de Adon de Vienne (cir. 870/875) y Usuardo (cir. 875)<sup>22</sup>.

Con respecto a estos personajes debemos reconocer que, desgraciadamente, la documentación arqueológica no nos permite saber con seguridad en qué lugar fueron martirizados, ni dónde serían enterrados, ni siquiera la instalación de su centro martirial. Según las *passiones* de los mártires de *Corduba*, fantasiosas y carentes de contenido histórico, San Acisclo<sup>23</sup> y los Tres Coronas<sup>24</sup> serían martirizados en el anfiteatro, y San Zoilo en el pretorio<sup>25</sup>. En cuanto a su sepulcro, el de Acisclo se encontraría en la basílica homónima, las tumbas de los Tres Coronas en *vicus Turris* (*Rabad al-Bury*)<sup>26</sup> y San Zoilo se enterraría en *vicus Cris*<sup>27</sup>.

<sup>15</sup> Jiménez, 1977, 3; Castillo, 1999.

<sup>16</sup> Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, Londres, 1979, 156.

<sup>17</sup> *Martyrologio Hieronymianum*, ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, Bruselas, 1894, 384, 554, 606.

<sup>18</sup> *Oracional Visigótico*, 36, ed. J. Vives, Barcelona, 1946, 14.

<sup>19</sup> Ed. Fábrega, Madrid-Barcelona, 1953-5. Ed. Riesco, Sevilla, 1995.

<sup>20</sup> Ed. Ferotin, Paris, 1904/ Roma, 1996.

<sup>21</sup> Ed. Dozy, Leiden, 1873.

<sup>22</sup> Ed. Quentin, Paris, 1908.

<sup>23</sup> *Passio Acicli et Victoriae*, cf. Fábrega, cit. (n. 19), 17-18. Cf. Riesco, cit. (n. 19), 4-17.

<sup>24</sup> *Passio Fausti Ianuarii et Martialis*, cf. Riesco, cit. (n. 19), 192-199.

<sup>25</sup> *Passio Zoili*, 2, ed. B. De Gaiffier, Bruselas-París, 1938, 364. Cf. Fábrega, cit. (n. 19), 45-46.

<sup>26</sup> Con relación a estos mártires existen algunas contradicciones en los textos. Por una parte, Recemundo diferencia entre el lugar de su sepultura (*vicus Turris*), o la basílica que custodiaba sus reliquias, y otra iglesia donde se celebraba su festividad (*sanctus tribus*). Y por otra, San Eulogio habla solamente de una basílica dedicada a los Tres Santos. Historiadores como Simonet intentaron conciliar ambos relatos comentando la existencia de un único edificio en época de San Eulogio, heredado de época visigoda, del cual Recemundo mantiene la memoria (*vicus Turris*), y del traslado de los restos de los mártires a otra construcción en el siglo IX (*sanctus tribus*) (Arjona, 1999, 56).

<sup>27</sup> "...in cimiterio civitatis cum peregrinorum corporibus viliter est sepultus", cf. Gaiffier, cit. (n. 25), 364. Cf. Riesco, cit. (n. 19), 244.

### Área septentrional

La evidencia arqueológica no es lo suficientemente elocuente para permitirnos reconstruir o hablar de una topografía derivada del cristianismo, puesto que sólo contamos con datos muy parciales. Este problema responde a la continuidad de las necrópolis preexistentes, rituales, orientación, ajueres, de las modas y tipologías de las sepulturas, etc. Pero, existe un contrapunto positivo que muestra hasta qué punto el cristianismo había calado en el tejido social de la ciudad: las familias cristianas más pudientes se entierran en ricos sarcófagos de mármol importados desde Roma<sup>28</sup>. A Córdoba pertenece el conjunto más numeroso de los denominados sarcófagos paganos de *Baetica*, que se importan de los talleres romanos con un estilo y decoración derivados de las modas itálicas<sup>29</sup>. Un segundo grupo relevante corresponde a los sarcófagos de temática cristiana que se enmarcan dentro de la fase constantiniana (312-330) definida por Sotomayor<sup>30</sup>. No es extraña la importación de estos ricos contenedores funerarios si pensamos en la existencia de una potente oligarquía bética<sup>31</sup>, pero también en las favorables condiciones que tuvieron las principales ciudades del valle del Guadalquivir para el comercio y el transporte de toda clase de mercancías.

Hasta la fecha, solamente se ha documentado *in situ* uno de estos sarcófagos, aunque estaba violado de antiguo (fig. 1, nº 1). Se trata del sarcófago columnado de "Huerta de San Rafael", datado entre 324 y 335<sup>32</sup> (fig. 2). Junto a él, aparece parte del recinto o monumento funerario de sillería que albergaría el enterramiento, restos óseos sin conexión anatómica, fragmentos de más sarcófagos, inscripciones —algunas de las cuales parecen ser anteriores—, recipientes de vidrio (¿depósito ritual?), y varias teselas de un mosaico con escena figurada (¿posible lauda sepulcral?). La instalación de este sarcófago dentro de un recinto, así como su ubicación topográfica (vía *Corduba-Emerita*), parece mostrar que los primeros cristianos continuaron utilizando las tradicionales necrópolis de la ciudad, y que las familias más privilegiadas perpetuaron el uso de ricos contenedores funerarios (fig. 1, A). Otros ejemplares cristianos se han recuperado

<sup>28</sup> Brandenburg, 2004, 3 ss.

<sup>29</sup> Beltrán, 1999; 2001, 104.

<sup>30</sup> Sotomayor, 1975, 77.

<sup>31</sup> Recordamos los pedestales honoríficos que altos dignatarios administrativos de la *Diocesis Hispaniarum* dedican a Constantino (CIL II<sup>2</sup>/7, 261, 262, 263 y 264) y a Constancio II (CIL II<sup>2</sup>/7, 264 y 265). Se trata de *Octavius Rufus praeses baeticae* en 305/306 (CIL II<sup>2</sup>/7, 261), *Q. Aeclanus Hermias* vicario en 312 (CIL II<sup>2</sup>/7, 263), *Egnatius Faustinus praeses baeticae* en 337 (CIL II<sup>2</sup>/7, 264), y *Decimus Germanianus consularis provinciae baeticae* en 353/360 (CIL II<sup>2</sup>/7, 265).

<sup>32</sup> García y Bellido, 1963, 171.



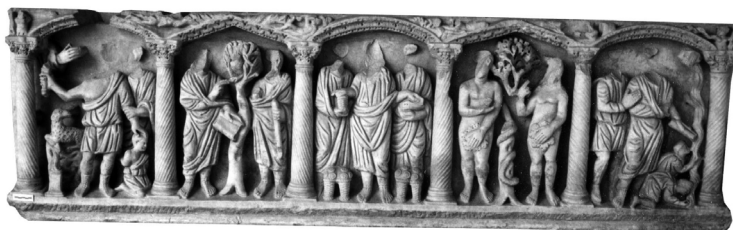


Figura 2. Sarcófago columnado de "Huerta de San Rafael" (Nº Inv. MAECO: 21992).



Figura 3. Sarcófago conservado en el Museo de San Vicente.

totalmente descontextualizados, por lo que desconocemos, entre otras particularidades, el tipo de estructura arquitectónica que los cobijaría y qué posición topográfica ocuparon. Entre ellos se encuentran el sarcófago estriado con escenas de la vida de Pedro que hoy está en la Ermita de los Mártires<sup>33</sup>; el sarcófago del Museo de San Vicente que fue reutilizado como placa decorada en el siglo VII<sup>34</sup> (fig. 3); los dos fragmentos del siglo IV d.C. reaprovechados en el arrabal de Cercadilla<sup>35</sup>; otros dos más aparecidos en niveles islámicos en la calle Ruano Girón 25<sup>36</sup>; el ejemplar de la calle Postrera con iconografía de "puertas de ciudad"<sup>37</sup>, y por último, aquellos sarcófagos que se trasladaron a la ciudad califal de *Madinat al-Zahara* donde actualmente se conservan en un estado muy fragmentario<sup>38</sup>.

El uso de otros acotados funerarios en el siglo IV se ha comprobado recientemente en la Manzana de Banesto<sup>39</sup>, a escasos metros del lugar donde se descubriera el sarcófago cristiano (fig. 1, nº 18). Aquí, junto a un sector funerario altoimperial que se respeta sin sufrir afecciones, se instala una necrópolis tardorromana que destaca por la presencia de al menos tres monumentos de planta cuadrangular ordenados junto a un camino secundario. Uno de estos recintos sobresale por la presencia

de una cámara subterránea pavimentada con alzados estucados, que podría definir un monumento funerario en *conditoria*<sup>40</sup>, si bien, no se ha podido detectar el nivel de suelo de *opus signinum* o las losas de cierre que debieron sellar el *loculus* del espacio subterráneo. En las inmediaciones, se localizaron otros sectores definidos como cristianos, sólo en función de su cronología (siglos IV-V), tipología (*tegulae*), y orientación (Este-Oeste)<sup>41</sup>. En el estado actual de conocimiento, no podemos confirmar su adscripción cristiana porque las tumbas documentadas no presentan signos distintivos que permitan relacionarlas con el cristianismo. Ni siquiera las sepulturas de la calle La Palmera, donde apareciera descontextualizada la inscripción cristiana más antigua fechada a finales del siglo IV<sup>42</sup> (fig. 4). En este sentido, la falta de elementos cristianos en contexto funerario viene singularizando a la mayoría de los enterramientos cordubenses fechados en los siglos IV-V; de ahí, que ignoremos si los individuos inhumados eran todavía paganos, o por el contrario, se habrían ya convertido a la nueva religión, aún no manifestándolo en los usos funerarios.

Salvo los monumentos que hemos citado, y otro más del área occidental que describiremos más adelante, la

<sup>33</sup> Sotomayor, 1975, 117.

<sup>34</sup> Nieto, 1998, 43.

<sup>35</sup> Sotomayor, 2000, 275 ss.

<sup>36</sup> Morena, 1992, 85.

<sup>37</sup> Vidal, 2005, 60.

<sup>38</sup> Rodríguez, 1999, LIV.

<sup>39</sup> Salinas, 2005, 35-54.

<sup>40</sup> TED'A, 1987, 137; Bejarano, 2004, 145; Hernández, 2004, 188.

<sup>41</sup> Por ejemplo en el área Norte: calle La Higuera, Avda. de las Ollerías y Ronda de los Tejares (Marcos Pous; Vicent, 1985, 240).

<sup>42</sup> "*Bonae memoriae Victoriae/ quae vixit ann(is) XXXVI coniugi/ dulcissimae Aur(elius) Fe[lix?—]/ recepta i[n] pace—i[n] J*" (CIL II<sup>2</sup>/7, 658).



Figura 4. Epígrafe de calle La Palmera 8  
(© www2.uah.es/imagenes\_cilii. "Imágenes-CIL IF/7, 658").

arqueología manifiesta igualmente la escasa monumentalidad que debió alcanzar el paisaje funerario en estos momentos. De hecho, en el área septentrional se configurará una extensa necrópolis tardorromana donde se constatan más de 300 sepulturas practicadas a cielo abierto, en tipologías muy sencillas (cubiertas de *tegulae* a la capuchina, fosas simples, etc.) (fig. 5). La prácticamente nula superposición entre tumbas y el desarrollo horizontal de la necrópolis podría implicar una señalización de los enterramientos, y sobre todo, una gestión y organización del espacio funerario; sin embargo, no se ha encontrado ningún acotado que pueda confirmar esta idea (fig. 1, nº 2). A día de hoy, tampoco contamos con ningún elemento para conocer su adscripción religiosa ni la adscripción social de estos individuos a determinados grupos privilegiados, pues no existen tipologías funerarias que sobresalgan, lo más son cistas de mampostería, y además, apenas se recogen ajuares que puedan ser significativos en este sentido<sup>43</sup>.

#### Área occidental

El *suburbium* occidental registra un menor índice de actividad funeraria, a juzgar por los datos actualmente conocidos. El abandono del anfiteatro a principios del siglo IV, y los nuevos gustos derivados del calado social del cristianismo, influirían en la progresiva desarticulación de la vía *Corduba-Hispalis*, pues su considerable trasiego la habían convertido en un perfecto eje *sepulchralis* para manifestar los deseos de visibilidad y autorrepresentación propios del mundo funerario altoimperial

<sup>43</sup> Murillo *et alii*, 2001, 356-369; Sánchez, 2003.



Figura 5. Sepulturas con cubierta de *tegulae* del sector funerario Vial Norte-Dña. Berenguela  
(Foto: Gerencia Municipal de Urbanismo).

(fig. 1, B). Si bien en la actualidad desconocemos qué sucede realmente en el anfiteatro, por estar el edificio todavía en vía de excavación, y por tanto de estudio<sup>44</sup>, existe una prueba que demuestra la importancia de este sector: después de ser expoliado, el edificio se aprovecha para construir una estructura en aparejo mixto con mampostería de más de dos metros de altura, de la que únicamente se documenta un ábside semicircular de

<sup>44</sup> Murillo, 2003, sin nº página.

función indeterminada<sup>45</sup> (fig. 1, nº 4). Una construcción enclavada en la arena que se traba o engatilla con varios sillares al muro del *podium*, cuya cronología provisional se ha fijado entre el siglo V y VI. Sólo con estos datos, podríamos pensar en la habitual sacralización por parte de la Iglesia de los escenarios del martirio, muchos de los cuales corresponden a los anfiteatros. El caso más representativo en *Hispania* sigue siendo la basílica en la arena del anfiteatro en *Tarraco*<sup>46</sup>, pero en el occidente romano hubo otros edificios de espectáculos que se reutilizaron con un carácter cultural y funerario en la Antigüedad tardía<sup>47</sup>.

En Córdoba no disponemos de ninguna evidencia clara que permita definir esta estructura como cristiana. Es cierto que las *passiones* de los mártires locales (Tres Coronas<sup>48</sup> y Acisclo<sup>49</sup>), sitúan la ejecución del martirio en el anfiteatro, la única construcción lúdica que, según el actual estado de la investigación<sup>50</sup>, parece estar en uso durante los ajusticiamientos de 303-304<sup>51</sup>. Si aceptamos la teoría que defiende la identificación de la basílica de San Acisclo con uno de los edificios reconvertidos al culto cristiano en Cercadilla<sup>52</sup>, ¿existiría algún tipo de relación entre estos dos escenarios en la vida de Acisclo? Y si aceptamos que Cercadilla asumió las funciones de *praetorium* de la ciudad a principios del siglo IV<sup>53</sup>, ¿se decretaría la condena de mártires como Acisclo en Cercadilla desde donde serían trasladados al anfiteatro para su martirio?

También el reciente descubrimiento del anfiteatro en la antigua Facultad de Veterinaria se revela como fundamental para plantear otros interrogantes con relación a los primeros mártires. En este sentido, ignoramos dónde sería sepultado San Zoilo para que su tumba no fuera reconocida ni venerada por los cristianos de *Corduba*, pero creemos interesante que la *passio* aluda al cementerio donde se enterraban los peregrinos, es decir, los extranjeros<sup>54</sup>. Santos Gener, basándose en la escasa

monumentalidad de los sepulcros que él mismo excavó, había denominado incorrectamente la necrópolis extendida junto a la vía *Corduba-Hispalis* como de la “plebe”<sup>55</sup>, pero indicando que tendría un acotado reservado a cementerio de extranjeros o de los gladiadores que morían en combate<sup>56</sup>. Los gladiadores eran principalmente griegos, sirios, tracios, alejandrinos o germanos, y muchos de sus epitafios se han recuperado precisamente en esta zona occidental de la ciudad (“Cortijo Chinales”, “Camino Viejo de Almodóvar” y Antonio Maura). También en el “Camino Viejo de Almodóvar” apareció un epígrafe funerario de principios del siglo V que correspondía a un cristiano “*civis tolosianus*” (CIL II/7, 655). Llegados a este punto, habría que preguntarse de nuevo si realmente hubo un sector funerario específico en el área occidental del *suburbium* que fuera utilizado por los extranjeros, y si éste sería el lugar donde el cuerpo de San Zoilo fue ocultado para evitar su memoria.

El único espacio funerario del área occidental, que quizá podría relacionarse con una ocupación cristiana, se ha localizado en el actual Parque Infantil de Tráfico, un lugar muy próximo al anfiteatro y también a la muralla (fig. 1, nº 5). Se trata de un conjunto que se establece sobre los niveles de colmatación de una *domus* suburbana altoimperial<sup>57</sup>. Durante una primera fase, enmarcada entre mediados del siglo IV y principios del siglo V, se construye un recinto funerario de planta cuadrangular (Espacio 3), del que conocemos sólo tres muros de mampostería de 1 m de potencia máxima que emplean cantos de río, mampuestos y *tegulae* fragmentadas. Este espacio, que se adosa a una primera construcción (Espacio 1), alberga cuatro sepulturas en fosa cubiertas horizontalmente por *tegulae* (fig. 6). No disponemos de datos suficientes para afirmar la adscripción cristiana del recinto y de las tumbas, ni tampoco para definir la función del edificio principal al cual se adosa, pero la información que ofrece la segunda fase de ocupación podría ayudarnos a esbozar algunas apreciaciones de interés.

Tras un arrasamiento del recinto funerario y una reparación de las estructuras del conjunto a inicios del siglo V, constatamos un segundo momento de necrópolis que comienza y desaparecerá durante la primera mitad de este mismo siglo. Ahora se practican nuevos enterramientos dentro del edificio, aunque las sepulturas se concentran principalmente al exterior. La recuperación de un pequeño fragmento de vidrio inciso con una iconografía típicamente cristiana (un crismón y parte de lo parece ser una orante caracterizada por el gesto de *expansis manibus*) podría ser un indicio del

<sup>45</sup> León, 2006, 428.

<sup>46</sup> Godoy, 1994, 183.

<sup>47</sup> Basso, 1999, 151.

<sup>48</sup> “*Passio sanctorum martyrum Fausti Ianuarii et Martialis qui passi sunt Cordoba in civitate sub Eugenio preside; die III idus octobres [...]*”, cf. Fábrega, cit. (n. 19), 45-46. Cf. Riesco, cit. (n. 19), 192.

<sup>49</sup> “*Sanctorum vero Aciscum in anfiteatrum decollavi precepit [...]*”, cf. Fábrega, cit. (n. 19), 17-18. Cf. Riesco, cit. (n. 19), 16.

<sup>50</sup> Ventura, 2004, 73.

<sup>51</sup> *Cordub. episcop. Epist. Ad Constant.*, cf. Migne, cit. (n. 14), 1328.

<sup>52</sup> Hidalgo, 2002, 360.

<sup>53</sup> Hidalgo, 1996, 244.

<sup>54</sup> “*...in cimiterio civitatis cum peregrinorum [...]*”, cf. Gaiffier, cit. (n. 25), 364. Cf. Riesco, cit. (n. 19), 244.

<sup>55</sup> Santos Gener, 1955, 9.

<sup>56</sup> Rodríguez, 1988, 445.

<sup>57</sup> Castro; Pizarro; Sánchez, 2006, 105.

<sup>58</sup> Massabò; Paolucci, 2003, 184.





Figura 6. Recinto funerario del Parque Infantil de Tráfico. Espacios 1 y 2, a la izquierda, y Espacio 3, a la derecha (según Castro; Pizarro; Sánchez, 2006, 108, Lám. 4).

uso cristiano del espacio<sup>58</sup> (fig. 7). Igualmente importante es el contexto donde aparece dicho fragmento, es decir, en un estrato de cenizas, carbones y conchas de ostiones al interior del Espacio 3, que quizá esté indicando la celebración del *refrigerium* junto a una de las sepulturas. Aunque si bien con estos datos tampoco llegamos a definir la construcción coetánea a la que estuvo adosado el recinto desde su construcción, la cierta entidad que muestran las estructuras emergentes podrían revelar la existencia de algún tipo de edificio relevante, ¿cultural?

#### Área oriental

La topografía del suburbio oriental también experimentará importantes transformaciones en época tardorromana. Progresivamente, la *Via Augusta* deja de ser el principal elemento rector de las necrópolis, y desde el siglo III aparecerán nuevos sectores funerarios que amortizan gran parte de las estructuras domésticas del *vicus* oriental (fig. 1, D). El caso más significativo se constata en la actual calle Lucano 7-9 donde, en pleno siglo IV, se configurará una necrópolis sobre los niveles de colmatación de otra *domus* suburbana (fig. 1, n° 14). Se trata de un espacio que lejos de poder definirlo categóricamente como cristiano, al menos no deberíamos descartar la posibilidad de que fuera uno de esos sectores funerarios compartidos o mixtos en los que, a efectos de su organización, no sería determinante el condicionante martirial. Como otros espacios del área oriental de igual cronología, que se utilizaron como nueva zona de enterramiento, desconocemos la adscripción religiosa de los individuos que se enterraron en esta

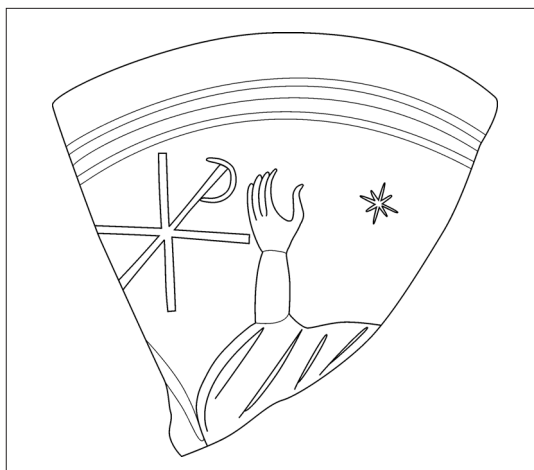


Figura 7. Fragmento de vidrio inciso (según Castro; Pizarro; Sánchez, 2006, 110, Lám. 8).

necrópolis. No obstante, en la calle Lucano se ha recuperado una *mensa* funeraria relacionada con la celebración de los *pasti* y el banquete, que interpretaríamos como cristiana en función de otros paralelos<sup>59</sup> (fig. 8).

<sup>59</sup> *Tipasa* (Février, 1970, 197); *Theveste* (Kadra, 1989, 265); Troia (Almeida, 1982, 261; Caetano, 2002, 318), *Tarraco* (Amo, 1979); *Cartago Nova* (Berrocal, Laiz, 1995, 175); *Augusta Emerita* (Mateos, 1993; 136; 1999, 137; Méndez; Ojeda; Abad; 2004, 440, Hernández, 2002, 43); *Italica* (González, 2002, 416), e *Hispalis* (Carrasco; Doreste, 2005, 213-244).





Figura 8. *Mensa* funeraria de la necrópolis de calle Lucano 7-9.

La estructura está decorada por una ancha banda en “U” de color rojo que enmarca una serie de motivos indeterminados en verde, y otros elementos geométricos también en rojo en forma de asterisco. La mala conservación de la pintura no permite descifrar con seguridad qué representan estos motivos: ¿podrían ser cruces los trazos horizontales cruzados en su centro por otros dos diagonales? Tampoco se detectan elementos que confirmen la utilización de la necrópolis por un sector pudiente de la población. La tipología de las tumbas vuelve a ser muy simple: fosas simples, cistas de ladrillos y cubiertas de *tegulae*. No obstante, esta observación no es un argumento cerrado puesto que la necrópolis no está totalmente agotada, ni excavada, y aún quedan sepulturas por exhumar, siendo por ejemplo una de ellas un sarcófago de plomo que se ha detectado bajo la citada *mensa* funeraria.

#### Área meridional

Este espacio suburbano supone una excepción por cuanto el número de restos funerarios no son tan abundantes como en otras zonas de *Corduba*. Se localiza al paso de la *Via Augusta* cuando sale de la ciudad hacia el Sur. A pesar de las pocas evidencias arqueológicas disponibles, podemos situar un área funeraria a la salida de la Puerta del Puente testimoniada únicamente por la aparición de algunos enterramientos dispersos al otro lado del Guadalquivir, entre los que se encuentran un sarcófago de plomo de finales del siglo IV d.C.<sup>60</sup> y una necrópolis de los siglos III al V (en Parque de Miraflores), con enterramientos en fosa y cubiertas de *tegulae*, que ha sido excavada junto al que más tarde sería arrabal emiral de *Secunda*<sup>61</sup> (fig. 1, nº 13).

<sup>60</sup> Martín, 2002, 73.

<sup>61</sup> Casal *et alii*, 2004, 259.

#### LAS NECRÓPOLIS URBANAS DURANTE LOS SIGLOS VI Y VII

La dinámica que definirá el suburbio de la ciudad a partir del siglo VI consistirá en una nueva transformación y en la desaparición de algunas áreas funerarias, tanto de aquéllas que habían perpetuado las zonas de enterramiento altoimperiales (p.e. “Huerta de San Rafael”), como los sectores funerarios tardorromanos constituidos por pequeños recintos (p.e. Parque Infantil de Tráfico) o de las necrópolis *sub divo* (p.e. Vial Norte-Dña. Berenguela). Una de las causas más inmediatas que pudieron conducir a dicha descentralización sería el afianzamiento del cristianismo. Los enterramientos se concentrarían alrededor de los lugares venerados, consolidando así la imagen del cementerio cristiano que ya en otras ciudades hispanas había comenzado a delinearse con anterioridad mediante las sepulturas *ad sanctos*<sup>62</sup>. En *Corduba*, los cambios que condicionarán el paisaje funerario de la ciudad tardoantigua, y la movilidad de los cementerios, se gestarían también en un momento previo que resulta muy difícil determinar. Por tanto, la fijación de este cambio en el siglo VI debemos entenderla con cierta flexibilidad y como un punto de referencia base, que nos servirá para analizar la nueva situación de las necrópolis tardoantiguas.

Por un lado, llama la atención el reducido número de enterramientos que se adscriben a los siglos VI y VII, que es considerablemente inferior a las tumbas que corresponden a los siglos anteriores. Una situación que en algunos casos podríamos atribuir a cuestiones metodológicas, pero en la escasez de sepulturas tardoanti-

<sup>62</sup> Caso de la necrópolis del Francolí en *Tarraco* (Amo, 1979; López, 2006); de la neápolis de *Emporiae* (Nolla; Aquilué, 1999, 98); de Santa Eulalia en *Augusta Emerita* (Mateos, 1999, 51), y posiblemente de la necrópolis noroeste de *Hispalis* (Barragán, 2006, 133).



Figura 9. Epígrafe de Casiana. Año 633. Recuperada en el "Cortijo de Chinalés" (© www2.uah.es/imagenes\_cilii. "Imagines-CIL IF/7, 648").

guas contribuiría también un cierto descenso demográfico<sup>63</sup>. El hacinamiento de la población en la zona Sur intramuros y la utilización como necrópolis del espacio más próximo a la ciudad tardoantigua, sería quizá uno de los motivos que explicaría porqué desaparecieron muchos sectores funerarios. De hecho, se arrasan y

<sup>63</sup> Si bien recientes estudios de topografía urbana manifiestan a partir de la evidencia arqueológica, que no existiría una desmedida reducción de la población en las ciudades hispanas de este momento (Gurt; Sánchez, e.p.), es posible que en *Corduba* sí hubiera una disminución de sus habitantes a consecuencia de los avatares históricos que sufre la ciudad. Nos referimos al asedio y la continua presión visigoda que *Corduba* experimenta entre el año 550, primera ofensiva con Agila, hasta el año 584, cuando es finalmente reconquistada por Leovigildo con un asalto nocturno que se salda un buen número de víctimas (Rodríguez, 1988, 531). Las fuentes literarias hablan de plagas que devastaron las cosechas y causaron grandes hambrunas; una peste en el año 542, sequías en el 641, etc. *Corduba* pudo verse afectada por una de estas epidemias puesto que conservamos una inscripción funeraria del año 609 que así podría confirmarlo: "— ab inguinali plaga abiit er(a) DC-XLVIII" (CIL II<sup>2</sup>/7, 677). Ahora bien, de ser cierta esta mortandad relativamente alta en tan breve período de tiempo, no disponemos tampoco de ningún testimonio arqueológico que lo verifique.

expolian los recintos del área septentrional (p.e. Manzana de Banesto), mientras que en la occidental son simplemente abandonados y sustituidos por grandes vertederos (p.e. Parque Infantil de Tráfico).

Pero por otro, una de las claves indiscutibles para conocer la cristianización de la población es la epigrafía funeraria. Los cristianos que pueden permitírselo expresan su condición religiosa en el campo funerario a través de la epigrafía, y aunque las inscripciones datadas en estos momentos tampoco son cuantitativamente significativas, contrastan considerablemente con el vacío de los siglos IV y V. Ya en el siglo VI d.C., tomarán fuerza de nuevo los talleres epigráficos con repertorios estereotipados completamente cristianos que emplean expresiones como "*famulus/a dei/ christi*", "*honesta femina*", "*recessit in pace*", "*pausavit in pace*", etc. (fig. 9). Los epígrafes se han recuperado siempre fuera de contexto y, en algunos casos, reaprovechados en sepulturas posteriores. En total, se conservan unas 65 inscripciones que emplean como soporte básico el mármol y la piedra caliza, y a veces se trata de material expoliado. Entre los datos que aporta la epigrafía funeraria destacaríamos aquellos alusivos a la jerarquía eclesiástica. En este sentido, aunque la lápida del obispo *Lampadius* (CIL II<sup>2</sup> 7, 643) se encontrara reutilizada en una tumba mozárabe en Cercadilla, es muy importante porque hasta ahora constituye el único indicio arqueológico de carácter funerario concerniente a la jerarquía eclesiástica de la *Corduba* tardoantigua. Otros elementos epigráficos que se vinculan a miembros de la Iglesia es el anillo-sello del obispo *Samson* (CIL II<sup>2</sup>/7, 643 a), que apareció dentro de una cista vacía situada en el aula triconque también en Cercadilla.

Junto a la nueva disposición topográfica de las necrópolis, observamos otras diferencias formales importantes entre los sectores funerarios de los siglos IV ó V y aquellos que enmarcamos en los siglos VI-VII. Por ejemplo, frente al constante uso de fosas con cubiertas de *tegulae*, en ánfora o de sarcófagos, durante la tardoantigüedad proliferarán especialmente las cistas como contenedores funerarios, es decir, cajas en las que se emplean losas de caliza o pizarra que revisten las paredes y para la cubierta, o bien, se usan ladrillos y otros materiales expoliados. Los ajuares en las sepulturas siguen siendo mínimos, pero ahora se generalizan las jarritas cerámicas y algunos objetos de adorno personal como los anillos. En cuanto al rito y los rituales funerarios, ya no tenemos huella de la práctica de *refrigeria* ni de banquetes, que tienden a desaparecer, pero sí comprobamos la *tumulatio ad sanctos* al Norte de la ciudad. Además, en estos momentos será muy habitual la existencia de inhumaciones múltiples que ocupan una misma sepultura y que documentamos, por ejemplo, en varias zonas del área occidental (Aeropuerto 1 y Teatro de la Axerquía. Fig. 1, n° 8 y 12).

El traslado más significativo de los enterramientos concluirá con su instalación dentro de la ciudad a partir del siglo VI. Córdoba no será ajena al fenómeno de las sepulturas intramuros de las que conocemos buenos ejemplos en otras ciudades hispanas<sup>64</sup>. En el caso cordubense, se trata de tumbas aisladas que se instalan en los niveles de abandono y colmatación en construcciones y espacios públicos<sup>65</sup> pero, a diferencia de otras ciudades, los enterramientos nunca aparecen asociados a edificios cristianos (fig. 1, nº 19 a 23). En el actual estado de la investigación, no podemos interpretar este fenómeno como un decaimiento de los esquemas urbanos, sino como una forma de continuidad<sup>66</sup>. La población aceptaría convivir con sus difuntos intra y extramuros, lo que demuestra que esta práctica sería intrínseca a la forma de entender la ciudad tardoantigua, que comportará un tejido urbano discontinuo, escalonado de sepulturas, espacios con funciones productivas y de habitación. Esta coexistencia a la que aludimos, se verifica sólo en el siglo VII en el ya prácticamente desaparecido teatro augusteo<sup>67</sup> (fig. 1, nº 20).

#### *La arquitectura cristiana del suburbio*

En Córdoba, es ciertamente complicado hablar de necrópolis tardoantiguas *ad sanctos* y de la presencia de una arquitectura cristiana que defina y organice el *suburbium* en la tardoantigüedad. Para afrontar este tema con base en los textos antiguos nos encontramos también con muchas dificultades<sup>68</sup>. En primer lugar, porque las fuentes de las que disponemos no son en ningún caso contemporáneas a estas construcciones, sino posteriores; y en segundo lugar, porque ofrecen una información sesgada y limitada. Únicamente Isidoro de Sevilla en el siglo VII cita la iglesia de San Acisclo cuando relata el asedio de Agila a la ciudad en 550<sup>69</sup>. Las demás noticias nos llegan a través de las crónicas de los escritores árabes, que narran la conquista de *Corduba* en 711 y la destrucción de las basílicas extramurarias (*Al-Razi* y *Ajbar Mach-*

*mua*); los autores mozárabes del siglo IX (San Eulogio<sup>70</sup> y Álvaro de Córdoba), y el *Calendario de Córdoba* del siglo X. Este último texto constituye una importante fuente de carácter topográfico y toponímico porque indica expresamente el lugar donde se encontraban las iglesias y los monasterios. El problema está en la no identificación de los topónimos citados con ningún enclave arqueológico de la ciudad<sup>71</sup>.

Las fuentes escritas aluden a varias basílicas de las que al menos tres, San Acisclo<sup>72</sup>, San Félix (luego San Zoilo<sup>73</sup>), y Tres Coronas<sup>74</sup>, remontan a los siglos VI y VII. Ignoramos si el resto de construcciones que citan los textos tendrían también su origen en época tardoantigua, puesto que solamente conocemos su pertenencia a la comunidad mozárabe<sup>75</sup>. Además, existen otros edificios cristianos enclavados en el *territorium* de la ciudad de los que tampoco conocemos su localización exacta<sup>76</sup>. Por lo que se refiere a las construcciones de *Corduba*, y a pesar de no contar con una sólida argumentación arqueológica, la investigación actual sitúa alguna de estas iglesias en la parte oriental del suburbio. Nos referimos a la basílica de

<sup>64</sup> *Barcino* (Bonnet; Beltran, 2001, 84), *Valentia* (Alapont, 2005, 236), *Astigi* (Fernández, 2004, 115-130), etc.

<sup>65</sup> Calles Tejón y Marín 14, Ramírez de las Casas-Deza 13, Ambrosio de Morales 4, Plaza de Jerónimo Páez y Ronda de Tejares (Edificio Riyad).

<sup>66</sup> Santangeli Valenzani, 2004, 103-125.

<sup>67</sup> Monterroso, 2002, 147.

<sup>68</sup> Puertas Tricas, 1975, 44 ss.

<sup>69</sup> Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. T. Mommsen, Berlin, 1894, 223. Si bien durante el siglo VI se documenta una monumentalización de la arquitectura cristiana en otras ciudades hispanas (*Valentia*, *Barcino*, *Emerita*, etc.), en Córdoba este fenómeno pudo beneficiarse de la victoria sobre Agila y la incautación del tesoro real, ya que la permanencia de este botín supondría para la ciudad una importante fuente de recursos para financiar nuevas construcciones.

<sup>70</sup> Tras la conquista musulmana, San Eulogio alude a las basílicas de nueva construcción y a las de época visigoda, algunas de ellas -no sabemos cuáles-, se restauraron con una fábrica ruda (*Mem. Sanct.*, I, 30, ed. J.P. Migne, Paris, 1881, 761; *Liber apologeticus*, 22, ed. J.P. Migne, Paris, 1881, 863. Ed. Aldana, Córdoba, 1998, 203). Y también narra la destrucción de basílicas mozárabes y las del período precedente, en época de *Muhammad I* (*Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit., III, III, 801-802. Ed. Aldana, Córdoba, 1995, 30).

<sup>71</sup> Los *vici* extraurbanos de época tardoantigua citados por los escritores mozárabes constituyen -en muchos casos- el germen de los arrabales islámicos (*Arjona et alii*, 1994, 216), pero sus nombres fueron deliberadamente ignorados por los escritores árabes. De ahí que el principal problema sea la identificación de unos con otros, algo que sería de gran ayuda para localizar topográficamente las construcciones cristianas a través de las fuentes escritas, teniendo presente que la mayoría de los arrabales islámicos se conocen y están ubicados.

<sup>72</sup> *Hist. Goth.*, cf. Mommsen, cit. (n. 70), 223; *Ajbar Machmua*, ed. Lafuente, Madrid, 1867, 25; *Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 842; *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 106.

<sup>73</sup> *Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 731-842; *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 151.

<sup>74</sup> *Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 731-842; *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 66; Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, ed. J.P. Migne, Paris, 1881, 705-724; ed. J. Gil, Madrid, 1977, 330-343.

<sup>75</sup> Basílica de Santa Eulalia (*Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 811; *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 112); Basílica de San Cipriano (*Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 793; *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 117); Basílica de los Santos Cosme y Damián (*Lib. Apolog.* 35, cf. Migne, cit. (n. 71), 868. Cf. Aldana, cit. (n. 71), 210), y Basílica de San Cristóbal (*Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 776).

<sup>76</sup> Castejón, 1949, 69.



San Félix que el obispo Agapio II consagrará con las reliquias de San Zoilo a principios del siglo VII<sup>77</sup>. No tenemos constancia de la práctica de enterramientos en San Zoilo hasta el siglo IX, momento en el que la jerarquía eclesiástica mozárabe empleará la basílica para enterrarse<sup>78</sup>. Y del mismo modo desconocemos dónde se ubicaría dicho edificio, que los textos emplazan en *vicus Tiraceorum*, tradicionalmente identificado con el barrio de San Andrés<sup>79</sup> (fig. 1, G). La documentación literaria habla de otra basílica, la futura iglesia episcopal mozárabe, que había sido consagrada con las reliquias de los Tres Coronas que procedían de su sepultura en *vicus Turris*<sup>80</sup>. La constatación de decoración arquitectónica tardoantigua, una inscripción tipo “*depositio reliquiarum*”<sup>81</sup> y, sobre todo, la excavación de un cementerio mozárabe son por ahora los únicos argumentos para localizar este edificio bajo la actual Iglesia de San Pedro<sup>82</sup> (fig. 1, F).

En el área occidental extramuros, los sectores funerarios de los siglos IV y V se abandonan, y las necrópolis se trasladan a la zona más meridional del suburbio. A la tardoantigüedad podemos adscribir algunos enterramientos en cistas, aparentemente aislados, que se instalan al Sur del “Camino Nuevo de Almodóvar”<sup>83</sup> (fig. 1, C). En ningún caso podemos relacionar estas sepulturas con el cristianismo, a pesar de que las fuentes escritas aluden a otra iglesia en esta zona occidental, “*ecclesia facientum pergamena*”, donde se celebraba la festividad de San Acisclo<sup>84</sup>. Tan sólo la excavación de dos cistas del siglo VII en el Teatro de la Axerquía, una de ellas utilizada como

tumba múltiple, podrían ser cristianas por la recuperación de un anillo-sello con símbolos cristianos<sup>85</sup> (fig. 1, nº 12).

Por último, desde el punto de vista arqueológico, la organización de necrópolis en torno a las construcciones cristianas del *suburbium* se detecta sólo en el área septentrional, donde a partir del siglo VI se configurará un cementerio cristiano que incluso será utilizado por la jerarquía eclesiástica para enterrarse (fig. 1, nº 3). Se trata del complejo arquitectónico de Cercadilla, uno de los enclaves de poder más representativos de la élite local a principios del siglo IV. Casualmente es el único lugar donde se han recuperado enterramientos *ad sanctos* al exterior e interior de un aula triconque, que en la tardoantigüedad se transforma arquitectónicamente y se adapta como nuevo centro de culto cristiano<sup>86</sup> (fig. 10). Una confrontación con las fuentes literarias ha llevado a interpretar esta construcción como la basílica de San Acisclo<sup>87</sup>. En este sentido, no sabemos si la consagración de este edificio respondería a la memoria de algún episodio martirial, de Acisclo o de otro personaje coetáneo, pues recordamos que los textos aluden a la ejecución de San Zoilo en el pretorio. Y del mismo modo, no sabemos si la denominación que recibe San Acisclo en las fuentes medievales, “*ecclesia carcelatorum*”<sup>88</sup>, tendría algo que ver con la prisión de este personaje *in situ* o con parte del proceso martirial<sup>89</sup>, y no con la victoria de las tropas de *Mugith* en 711<sup>90</sup>. Además de la transformación

<sup>85</sup> Moreno; González, 2005, 202.

<sup>86</sup> Hidalgo; Fuertes, 2001, 229.

<sup>87</sup> Hidalgo; Fuertes, 2001, 242. Otros investigadores sitúan aquí la basílica de San Zoilo (Marfil, 2000, 160).

<sup>88</sup> *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 106. El *Calendario de Córdoba* escrito en 961 es el primer texto que alude a la basílica de San Acisclo como “*ecclesia carcelatorum*”. Es posible que este documento se inspirase o compilase a partir de otro calendario local más antiguo en el que quizá ya existiría esta denominación; por tanto, sería anterior a la llegada islámica de 711. Pero ignoramos cualquier documento anterior, y solamente sabemos que desde finales del siglo IV, el obispo Gregorio recordaba el aniversario de los mártires: “[...] *Theodosius religiosus imperator in concilio episcoporum laudavit Gregorium Cordubensem episcopum quod omni die missas explicans forum martyrum, quorum natalicia essent, nomina plurima commemoraret*” (Walfrido Estrabón, *De litamnis agendis*, cap. XXVIII, ed. J.P. Migne, Paris, 1852, 962).

<sup>89</sup> Para el encarcelamiento de los mártires y las posibles ubicaciones de las cárceles en las ciudades romanas, ver Pavón, 2003, 134 ss.

<sup>90</sup> Ajbar Machmua, 14, cf. Lafuente, cit. (n. 73), 26-27. Lo importante del cerco de Agila en 550 y de *Mugith* en 711 es que ambos señalan un escenario real y significativo de la ciudad: la basílica de San Acisclo; pero los asedios no necesariamente tuvieron que desarrollarse allí, ya que en relatos de acontecimientos bélicos suelen ser habituales los *topos* y la utilización simbólica de los espacios más representativos de una ciudad.

<sup>77</sup> “*Et vigilans quiete, corpus beatissimi martyris Zoili ad hanc basilicam parvulam, quae in nomine sancti Felicis martyris antiquitus fuerat fabraefacta [...]*”, cf. Gaiffier, cit. (n. 25), 366.

<sup>78</sup> *Mem. Sanct.*, cf. Migne, cit. (n. 71), 1.

<sup>79</sup> “*In eo descendit Sol in signum Tauri secundum intentionem Asind Indi, et in ipso est festum Secundini martyris in Corduba in vico Tiraceorum*”, *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 47. No obstante, hay autores que ubican el arrabal *Kanisa-al-Tirraz* (*al-tarrazin*) en el suburbio Norte porque allí identifican un edificio excavado en el Vial Norte (Murillo *et alii*, 2001, 356-369) con el tirraz o fábrica de los tejidos de época islámica (Marfil, 2000, 160).

<sup>80</sup> “*In ipso est christianis festum trium martyrum interfectum in civitate Corduba. Et sepultura eorum est in vico turris, et festum eorum est in sanctis Tribus*”, *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 96.

<sup>81</sup> *S(an)c(t)orum / martyrum / PX (Christ)i (Ies)u / Fausti Ia(n)uari et / Martia[llis] Zoili(!) / et Acicli / [—]ARITA[—] / [—]ATS[—] / [—]N[—]*» (CIL II<sup>2</sup>/7, 638).

<sup>82</sup> Marfil, 2000, 174.

<sup>83</sup> Romero de Torres, 1909, 487; Santos Gener, 1955, 33. Vargas; Gutiérrez, 2004, 227.

<sup>84</sup> “*In ipso est christianis festum Acicli [...] in ecclesia facientum pergamena in Corduba*”, *Kal. Cordu.*, cf. Dozy, cit. (n. 21), 106.

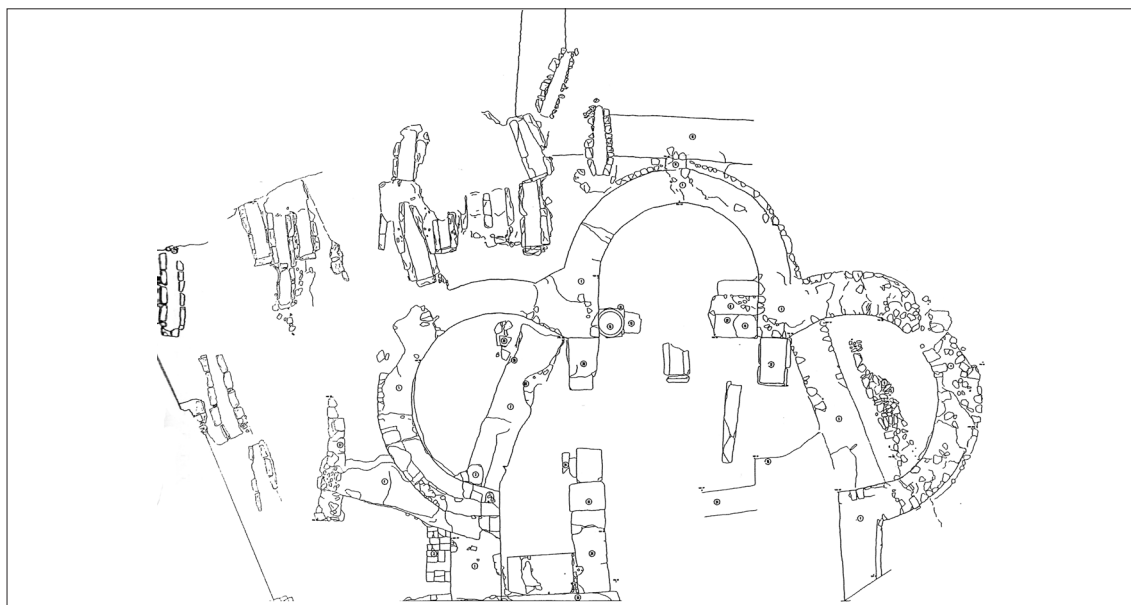


Figura 10. Aula triconque o edificio G de Cercadilla (según Hidalgo, 2002, 347, Fig. 2).

del aula triconque Norte, la reocupación funeraria de otros edificios de Cercadilla, así como la expansión de la *tumulatio ad sanctos*, habría que ponerla en relación con la fase mozárabe del cementerio a partir del siglo VIII<sup>91</sup>.

\* \* \*

Hemos querido mostrar una síntesis del actual nivel de conocimiento sobre el mundo funerario de *Corduba* en la Antigüedad tardía, prestando una especial atención a aquellos testimonios que podrían derivar de una cristianización de la topografía del suburbio. Al mismo tiempo, se ha comprobado que la correspondencia entre la información que aportan las fuentes literarias tardoantiguas y medievales, y la evidencia arqueológica, es por ahora poco satisfactoria. Por un lado, los relatos martiriales son un género literario fantasioso, en el que los suplicios y el proceso judicial se convierten en estereotipos, que se copian y aplican de unas *passiones* a otras. En todas ellas se exalta el proceso de encarcelamiento, interrogatorio y el sufrimiento previo al martirio. Por otro, la arqueología no aporta por el momento ningún dato topográfico sobre el lugar donde sufrieron suplicio los mártires, la ubicación de su sepultura ni la instalación de los centros de culto, salvo los casos debidamente comentados. Una de las principales dificultades para detectar el proceso de cristianización en las áreas funerarias de la ciudad es la falta de señalización de los enterramientos, pues, las necrópolis urbanas se caracterizan por presentar signos evidentes de continui-

dad. Ninguno de los sectores funerarios aquí analizados, que pudieron ser utilizados por individuos cristianos, parecen tener un origen martirial (Parque Infantil de Tráfico o Lucano 7-9), sino que responderían más bien a pequeñas necrópolis de organización familiar. Y lo mismo sucede con la arquitectura cristiana del suburbio: hasta ahora, y si aceptamos la posible situación de la iglesia de San Acisclo en Cercadilla, resulta complicada la localización de otras basílicas extramuros adscritas a la Antigüedad tardía como San Zoilo o los Tres Coronas. De los edificios cristianos de la ciudad tan sólo nos quedan numerosos fragmentos de decoración arquitectónica y de mobiliario litúrgico que, desafortunadamente, han aparecido siempre descontextualizados.

#### FUENTES LITERARIAS

- Ajbar Machmua, ed. E. Lafuente y Alcántara: *Crónica anónima del siglo XI, Colección de obras arábigas de Historia y Geografía*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1867.
- Álvaro de Córdoba, *Sancti Eulogii, Vita vel Passio*, ed. J.P. Migne, *PL* 115, Paris, 1881, col. 705-724.
- Atanasio, "Cordubensis episcopi epistola ad Constantium Augustum" (Athanasius, *Historia Arianarum ad Monachos*, XLIV, Opp. tom. I, part. I), ed. J.P. Migne, *PL* VIII, Paris, 1844, col. 1328-1332.
- Corpus scriptorum mvzarabicorum*, ed. J. Gil, CSIC, Madrid, 1973.

<sup>91</sup> Hidalgo; Fuertes, 2001, 225-264.

- El Pasionario Hispánico*, ed. A. Fábrega, *Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Litúrgica*, vol. VI, tomo I-II, Madrid-Barcelona, 1953-5, 2 vols.
- Eulogio de Córdoba, *Liber Apologeticus martyrum*, ed. J.P. Migne, *PL* 115, Paris, 1881, col. 851-870.
- Eulogio de Córdoba, *Memoriale Sanctorum*, ed. J.P. Migne, *PL* 115, Paris, 1881, col. 731-842.
- Isidoro de Sevilla, "Isidori Iunioris Episcopi Hispalensis. *Historia Gothorum Wandalorum sveborum. ad. a. DCXXIV*", ed. T. Mommsen: *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. M.G.H., AA. A.A.*, tom. XI, vol. II, Berlin, 1894, 244-303.
- Le calendrier de Cordoue de l'année 961*, ed. R. Dozy, *Texte arabe et ancienne. Traduction Latine, Miscellanea Arabica*, Leiden, 1873.
- Le liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne*, ed. M. Ferotin (*Monumenta Ecclesiae Liturgica* 5), Paris, 1904/ Roma, 1996.
- Les martyrologes historiques du moyen age. Étude sur la formation du martyrologe romain*, ed. H. Quentin, Paris, 1908.
- Martirologium de Adon*, ed. J. Dubois; G. Renaud: *Le martyrologe d'Adon. Ses deux familles, ses trois recensions (Sources d'Histoire Médiévale)*, Paris, 1984.
- Martirologium de Usuardo*, ed. J. Dubois: *Le martyrologe d'Usuardo. Texte e commentaire, Subsidia hagiographica* 40, Bruselas, 1965.
- Martyrologio Hieronymianum ad fidem codicum. Adiectis prolegomenis*, ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, (Ex Act. SS., Novembris tom. II/2), Bruselas, 1894.
- Oracional visigótico*, ed. J. Vives; J. Claveras, *Monumenta Hispaniae Sacra (Serie Litúrgica* 1), Barcelona, 1946.
- Passio Zoili*, ed B. Gaiffier: *La inventio et translatio de S. Zoile de Cordoue, Anall. Boll tom. LVI, fasc. I-II*, Bruselas-Paris, 1938, 361-369.
- Pasionario hispánico*, ed. P. Riesco Chueca: *Introducción, Edición Crítica y Traducción*, Sevilla, 1995.
- Prudencio, ed. G.P. Goold: *Prudentius, vol. II. With an English translation by H.J. Thomson*, Londres, 1979.
- Walfredo Estrabón, *Walfredi Strabi Fuldensis Monachi Omnia. Opera. Pars I. Theologica*, ed. J.P. Migne, *PL* CXIV, II, Paris, 1852, col. 962-963.
- ques, en J.M. Gurt y A. Ribera (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tar-doantiques d'Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, 2005, 245-250.
- ALDANA GARCÍA, M.<sup>a</sup> J., *La estructura narrativa del Memoriale Sanctorum de San Eulogio. Libros II-III*, Córdoba, 1995.
- ALDANA GARCÍA, M.<sup>a</sup> J., *Obras completas de San Eulogio. Introducción, traducción y notas*, Córdoba, 1998.
- ALMEIDA, F. de., *Cementerio paleocristiano o romano tardío de Troia (Portugal)*, en *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Montserrat 1978*, Barcelona, 1982, 259-263.
- AMO GUINOVART, M.<sup>a</sup> D., del., *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Excma. Diputación Provincial de Tarragona, Tarragona, 1979.
- BASSO, P., *Teatri, anfiteatri e circhi nella Venetia romana*, Roma, 1999.
- ARJONA CASTRO, A., *Los arrabales orientales de la Córdoba islámica*, en *BRAC* 136, 1999, 43-70.
- ARJONA CASTRO, A. et alii., *Topografía de la Córdoba califal (I)*, en *BRAC* 127, 1994, 215-254.
- BARRAGÁN VALENCIA, M.<sup>a</sup> C., *Primeros datos sobre las necrópolis tardoantiguas de Carretera de Carmona. Hispalis*, en *AAC* 17, 119-136.
- BEJARANO OSORIO, A., *El Mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Mérida, 2004.
- BELTRÁN FORTES, J., *El uso del sarcófago en la Bética durante los siglos II-III d.C.*, en J.M. Noguera y E. Conde (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 2001, 93-105.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C.; LAIZ REVERTE, M.<sup>a</sup> D., *Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena*, en *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, 1995, 173-182.
- BONNET, CH.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. (eds.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, 2001.
- BRANDENBURG, H., *Osservazioni sulla fine della produzione e dell'uso dei sarcofagi a rilievo nella tarda antichità nonché sulla loro decorazione*, en *Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali, Monumenti di antichità cristiana (PIAC XVIII)*, Città del Vaticano, 2004, 1-34.
- CAETANO, J.C., *Necrópolis e ritos funerarios no Occidente da Lusitania Romana*, en D. Vaquerizo (ed.), *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, 2002, 313-334.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUELO I MAS, J.; HUERTAS ARROYO, J.; PUIG I VERDAGUER, F., *Santa Caterina de Barcelona: Assaig d'ocupació i evolució*, en *Quarhis* 1, 2005, 13-43.
- ALAPONT MARTÍN, L., *La necrópolis de l'àrea episcopal de València. Noves aportacions antropològi-*



- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D., *Continuidad de un espacio funerario en Sevilla. Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad*, en *Romula* 4, 2005, 213-244.
- CASAL, T. et alii., *Informe Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y centro de Congresos de Córdoba). Primera Fase*, en AAA'01, vol. III, 2004, 258-274.
- CASTEJÓN, R., *Excavaciones en los monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba*, en *BRAC* 61, 1949, 65-76.
- CASTILLO MALDONADO, P., *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Granada, 1999.
- CASTRO, E.; PIZARRO, G.; SÁNCHEZ, I., *El conjunto arqueológico del Parque Infantil de Tráfico de Córdoba. La ocupación tardoantigua del suburbio occidental de Colonia Patricia Corduba*, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Espacio y Usos funerarios en la ciudad histórica*. AAC 17, Córdoba, 2006, 103-118.
- CIL IP/ 7 = A.U. STYLOW, *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol II, Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII: Conventus Cordubensis*, Berlin-Nueva York, 1995.
- FÉVRIER, P.A., *Le culte des martyrs en Afrique et ses plus anciens monuments*, en *XVII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 8-21 marzo 1970*, Ravenna, 1970, 191-215.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A., *La arqueología en Écija a la luz de los nuevos hallazgos y de la creación del Museo Histórico Municipal*, en AAC 15, 2004, 115-130.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., *Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962*, en *AEspA* 36, 1963, 170-177.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., *La Memoria de Fructuoso, Augurio y Eulogio en la arena del anfiteatro de Tarragona*, en *Butlletí arqueològic* 16, 1994, 181-210.
- GONZÁLEZ PARRILLA, J.M.<sup>a</sup>, *Un aspecto del Cristianismo en Itálica y su plasmación en el registro funerario: Excavaciones de 1903*, en *SPAL* 11, 2002, 409-417.
- GURT ESPARRAGUERA, J.M.; MACIAS SOLÉ, J.M., *La ciudad y el territorium de Tarraco: el mundo funerario*, en D. Vaquerizo (ed.), *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001, vol. I*, Córdoba, 2002, 87-112.
- GURT ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I., *Las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: una lectura arqueológica*, e.p.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M.<sup>a</sup>, *Excavación de un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo y nuevas aportaciones al conocimiento de la secuencia ocupacional en la zona de Bodegones*, en Mérida. *Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria* 6, Mérida, 2002, 37-53.
- HIDALGO PRIETO, R., *Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)*, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 1996, 235-248.
- HIDALGO PRIETO, R., *De edificio Imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla*, en D. Vaquerizo (ed.), *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001, vol. II*, Córdoba, 2002, 343-372.
- HIDALGO, R. FUERTES, C., *Córdoba, entre la Antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla, en La islamización de la Extremadura romana, Cuadernos Emeritenses* 17, Mérida, 2001, 225-264.
- JIMÉNEZ PEDRAJAS, R., *Los mártires de Córdoba de las persecuciones romanas*, en *Rev. Esp. Teol.* 37, 1977, 3.
- KADRA, K.F., *Nécropoles tardives de l'antique Theveste: Mosaïques funéraires et mensae*, en *L'Africa romana* 6. *Atti del VI Convegno di Studio, Sassari 16-18 dicembre 1988*, Sassari, 1989, 265-275.
- LEÓN MUÑOZ, A., *Pervivencias de elementos clásicos en la Qurtuba islámica*, en D. Vaquerizo y J.M. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, 2006, 409-438.
- MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M.<sup>a</sup>, *Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos de los resultados topográficos generales*, en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1985, 231-252.
- MORENA, J. A., *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 25 de la C/ Ruano Girón 25 esquina calle Cristo (Córdoba)*, en AAA'90, vol. III, 1992, 83-87.
- MARFIL, P., *La sede episcopal cordobesa en época bizantina: evidencia arqueológica*, en J. M. Gurt y N. Tena (eds.), *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, 2000, 157-175.
- MARTÍN URDIROZ, I., *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia*, Córdoba, 2002.
- MASSABÒ, B.; PAOLUCCI, F., *I vetri incisi*, en 387 *d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, 2003, 183-188.
- MATEOS CRUZ, P., *Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida*, en *Anas* 6, 1993, 127-142.

- MATEOS CRUZ, P., *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo. Anejos de AEspA XIX*, Madrid, 1999.
- MÉNDEZ, G.; OJEDA, M. A.; ABAD, A., *Extracción, restauración y documentación de una mensa funeraria decorada en Augusta Emerita*, en *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria 7*, Mérida, 2004, 439-453.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; SÁNCHEZ RAMOS, I., *Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Córdoba: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba*, en AAC 13, 2003, 355-389.
- MONTERROSO CHECA, A., *El edificio como cantera: historia de un saqueo*, en A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y J.M. Carmona (eds.), *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba, 2002, 147-160.
- MORENO ALMENARA, M.; GONZÁLEZ VÍRSEDA, M., *Dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Axerquía de Córdoba*, en ACC 16, 2005, 193-206.
- MURILLO REDONDO, J.F. et alii., *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (Segunda Fase)*, en AAA'2000, vol. III, 2001, 356-369.
- MURILLO REDONDO, J.F., *Addenda*, in D. VAQUERIZO (dir.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, 2003, sin nº página.
- NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral de Córdoba*, Córdoba, 1998.
- NOLLA, J. M.; AQUILUÉ, J., *Ciutat d'Empòrion*, en P. de Palol y A. Pladevall (dirs.), *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 1999, 98-99.
- PAVÓN TORREJÓN, P., *La cárcel y el encarcelamiento en el mundo romano. Anejos de AEspA XXVII*, Madrid, 2003.
- PUERTAS TRICAS, R., *Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid, 1975.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., *Prólogo: Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica*, en J. Beltrán, *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, 1999, V-LXII.
- ROMERO DE TORRES, E., *Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigodas*, en BRAH 55, 1909, 487-496.
- SALINAS VILLEGAS, J.M., *El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa*, en AAC 16, 2005, 35-54.
- SÁNCHEZ RAMOS, I., *Un sector tardorromano de la Necrópolis Septentrional de Córdoba*, Córdoba, 2003.
- SÁNCHEZ RAMOS, I., *La cristianización de la topografía funeraria en las ciudades occidentales: Córdoba en la Antigüedad Tardía*, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Espacio y Usos funerarios en la ciudad histórica*. AAC 17, 2006, 85-102.
- SAN MARTÍN, P.; PALOL, P., *La necrópolis paleocristiana de Cartagena*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona, 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano, 1972, 447-458.
- SANTANGELI VALENZANI, R., *Sepulture urbane*, en R. Meneghini y R. Santangeli (eds.), *Roma nell'alto medioevo. Topografia e urbanistica della città dal V al X secolo*, Roma, 2004, 103-127.
- SANTOS GENER, S. de los., *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1955.
- SOTOMAYOR, M., *Datos históricos sobre los sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada, 1973.
- SOTOMAYOR, M., *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada, 1975.
- TED' A., *Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco*. *Memories d'excavació*, I, Tarragona, 1987.
- VAQUERIZO, D., (coord.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 2001.
- VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J.A.; VARGAS, S., "La Constancia". *Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba, 2005.
- VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; LEÓN, A., (eds.), *Espacios y Usos funerarios en la ciudad histórica*. AAC 17, Córdoba, 2006.
- VARGAS CANTOS, S.; GUTIÉRREZ DEZA, I., *Un ejemplo de los usos y costumbres funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)*, en AAC 15, 2004, 309-328.
- VIDAL ÁLVAREZ, S., *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, *Corpus Signorum Romani*, España, tom. 2, vol. 2, Murcia, 2005.
- VENTURA VILLANUEVA, A., *Los edificios de espectáculos*, en X. Durpé (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania I. Córdoba. Colonia Patricia Córdoba*, Roma, 2004, 63-79.

Recibido el 12-12-06  
Aceptado el 12-03-07